

Ovidio en Ossining

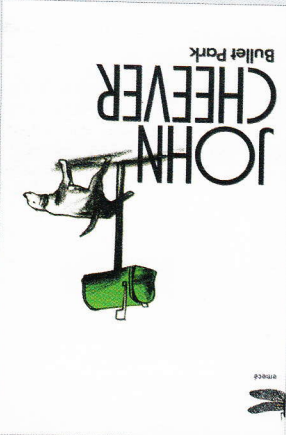
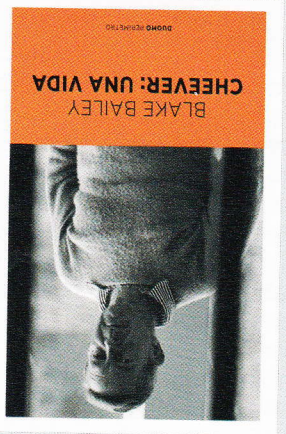
BORJA MARTÍNEZ

Como si de una prefiguración del rebelde Holden Caulfield de El

guardián entre el centeno se tratara, John Cheever fue expulsado de la escuela a los 17 años. Con su salida de la bostoniana Academia Thayer terminó la educación formal de quien estaba llamado a ser uno de los más notables estilistas de la literatura norteamericana. Lejos de resultar funestas, aquella experiencia le brindó la materia prima para su primer relato publicado, Expelled (Expulsado), aparecido en las páginas de "The New Republic" en octubre de 1930.

Nacido en Quincy, Massachusetts, el 27 de mayo de 1912, Cheever fue el segundo hijo de un próspero fabricante de calzado que se reclamaba descendiente de los pioneros del "Mayflower". La Gran Depresión trajo la ruina al negocio y al hogar, deshecho material y matrimonialmente, y una amarga conciencia de desclasado para Cheever, un sentimiento que orientará su talento literario al escrutinio implacable del estilo de vida americano.

Tras un viaje a Europa y cuatro años en el Ejército se estableció en Nueva York como copywriter y escritor de relatos especializados vinculados al semanario "The New Yorker", del que según palabras del propio Cheever vivió "durante años y años" una razón de una docena de ellos cada temporada. En los 50 llegó la consagración. Su primera novela, The Wapshot chronicle (1957), basada en su propia familia y continuada en 1964 con The Wapshot scandal, obtuvo el National Book Award. Con el reconocimiento llegó la mudanza a suburb, el hábitat que será inspiración y a la vez fi-



Cheever aparece fugazmente en la adaptación cinematográfica de "El nadador" como anónimo invitado en una "pool party".

guración de todas sus insatisfacciones. "Ovidio en Ossining", como le reconoció la revista "Time" en una cover story de 1964: libertino, bisexual, dipsómano y depresivo, su atracción a la natación y al desnudo en los jardines de sus amigos recuerdan inevitablemente al Neddy Merrill de El nadador. Su intimidad vital y creativa, expuesta por el propio autor en sus Diarios, ha sido magistralmente narrada por Blake Bailey en las casi mil páginas de su premiada biografía Cheever: A life. Buena parte de la obra de Cheever ha sido reeditada recientemente por el sello Emecé: las dos entregas de la familia Wapshot reunidas en un solo volumen (2003), sus Diarios (2004), las novelas Esto parece el paraíso (2005), Falconer (2005) y la magistral Bullet Park (2006) o la colección de relatos La geometría del amor (2002, 2006), que incluye el que pasa por ser su cuento maestro, El nadador. Además, en 2010 Tropo publicó Fall river, colección de relatos tempranos inéditos hasta la fecha en España.



Cheever se refugió en zonas nobles, pero siempre supo que la miseria, el frío, quedaban apenas a un paso

Volviendo a Ossining digamos que sus reclamos no fueron en el centro. Los auténticos emblemas son las urbanizaciones y su cárcel. Las concentraciones de chalets lujosos, medidos por el sonambulismo de sus inmensos árboles, escondidos entre grandes cercados. Y Sing Sing, prisión de máxima seguridad a la que los habitantes quisieran sacar algo de provecho económico.

licia canoso al que la edad no habla atenuado el racismo rampante. En realidad el escritor, esta y delicado, arrastraba la humillación de una infancia y adolescencia arrasada por la subita quiebra familiar, el alcoholismo del padre y un hermano al que amaba con idéntica proporción al odio que le provocaba (y viceversa). El párrafo perdido, la riqueza de la familia chupada por el desagüe, persiguieron siempre a un hombre cuya fuerza nació de la angustia que había engendrado la pérdida original e indeleble. Se refugió en zonas nobles pero siempre supo que la miseria, el hambre, el frío, quedaban apenas a un paso. La herida horrible del pasado aplazaba cualquier posibilidad futura y el futuro era siempre una escapada entre copazos, atardeceres y lecturas.